

Francisco Tárrega
(1852 - 1909)

Francisco Tárrega Eixea

(Villarreal, Castellón, 21 de noviembre de 1852 ? Barcelona, 15 de diciembre de 1909) Es uno de los máximos ejemplos en la historia de la música de dedicación y consagración de una vida a un instrumento, que este instrumento fuese la por aquel entonces humilde y menospreciada guitarra española multiplica el valor de su entrega.

Nació en noviembre de 1852 en Villareal (Castellón) como hijo mayor de una familia numerosa y modesta. Tárrega estudió guitarra y piano durante su infancia no sin poco sacrificio, pues la mala situación económica de su familia hizo que tuviese que contribuir tocando la guitarra en bares y cafés y más tarde el piano en un casino.

Es en esta época cuando, gracias al dinero de un mecenas local, Tárrega compra una guitarra hecha por Antonio de Torres. Torres es el luthier que revolucionó la forma de hacer guitarras con una serie de innovaciones que mejoraron sensiblemente la calidad y sonoridad del instrumento.

Con 22 años se matricula en la Escuela Nacional de Música y Declamación, donde es animado por los profesores a dedicarse por entero a la guitarra. Sus recitales le dan fama internacional pero Tárrega no quiere o no puede convertirse en un gran concertista. A pesar de su éxito, él prefiere los auditorios pequeños, ante un público de amigos y admiradores donde él se encontraba verdaderamente cómodo.

A partir de 1885 vivirá en Barcelona dedicado a la enseñanza con alumnos como Miguel Llobet o Emilio Pujol, labor de vital importancia para el asentamiento de la técnica moderna de guitarra clásica que Tárrega creó, ya que no llegó a concluir su proyectado método de guitarra y su forma de tocar nos ha llegado a través de sus alumnos.

La labor de Tárrega se centró en cubrir las dos carencias principales que tenía la guitarra: la falta de repertorio y la inadecuación de las obras que se interpretaban con la técnica del instrumento. Para ello realizó numerosas transcripciones, tanto de compositores clásicos como de contemporáneos suyos como Granados o Albéniz (quien dijo, tras oírle tocar algunas obras suyas, que sonaban mejor a guitarra que a piano) además de fantasías sobre temas de ópera, variaciones o arreglos de temas populares y por supuesto, composiciones propias. Desarrolló además un virtuosismo técnico extraordinario, repleto de innovaciones y que por fin se adaptaba a las características de la guitarra.